

6.2. TEST DE RETENCIÓN VISUAL DE BENTON (TRVB)

Revisión:

José Manuel Rodríguez González.

NOMBRE ORIGINAL DEL INSTRUMENTO: Benton Visual Retention Test.

FICHA TÉCNICA:

Autores: Arthur L. Benton.

Publicación original: Es de 1945. Actualmente en su país de origen se trabaja con la 5.^a edición (Sivan, 1991).

Adaptación: M. V. de la Cruz y A. Cordero (1999), a partir de la 4.^a edición. Existía una versión previa del año 1974, a partir de la 3.^a edición inglesa.

Aplicación: Individual, lo que facilita el análisis de la forma de trabajar del evaluado.

Edad de aplicación: Niños (a partir de los siete u ocho años aproximadamente) y adultos.

Duración de la prueba: El tiempo de trabajo depende del tipo de administración que se haga. No obstante, oscila entre un mínimo de cinco y un máximo de 15 minutos por cada una de las tres series.

Objetivos

Su empleo inicial se orientó de manera concreta al estudio de la apraxia constructiva, dado que su fin era realizar una medida de la exactitud de la percepción y la reproducción. De esta manera se pretendía efectuar un triple estudio:

- Memoria visual: en las formas de administración A, B y C.
- Percepción visual: la forma de análisis de los estímulos por parte del evaluado siempre es a través de esta modalidad sensorial.

- Habilidad de carácter visoconstructivo: implícita en cualquiera de los cuatro tipos de aplicación.

Es decir, funciones y procesos cuyos déficit guardan una estrecha relación con daños neuropsicológicos. No obstante, y como afirman Anastasi y Urbina (1997), las tendencias más recientes se inclinan no al uso individualizado de instrumentos, sino más bien al empleo de lo que se ha dado en llamar «baterías flexibles», que suponen agrupaciones circunstanciales de diversos tests.

Descripción

El test de Benton está conformado por un total de 30 láminas agrupadas en tres series de diez cada una e identificadas con las letras C, D y E. El número de figuras por lámina varía entre uno y tres; en este último caso dos son de mayor tamaño y una pequeña.

Desarrollo

En 1945 su creador publicó un total de dos formas paralelas (A y B), las cuales poseían una adaptación para adultos y otra para niños.

Será en la edición de 1965 en la que se establecerían los 63 tipos de errores (se duplicaron porque se empezó a tener en cuenta el hemicampo en el que se producía el error) que a su vez se agruparon en seis categorías. Para esta versión el autor aprovechó los resultados de diez años de experiencias con el material original en sujetos normales y en pacientes con trastornos psico y neuropatológicos.

Características psicométricas

➤ *Fiabilidad*

Los resultados tanto a través de test-retest como de división en dos mitades son aceptables (0,85).

➤ *Validez*

Anastasi (1977) afirmaba que las formas C, D y E eran paralelas; no obstante, los diversos estudios al respecto (siempre empleando el sistema de aplicación A) indican que la D es ligeramente más difícil, seguida de la E, y que la más sencilla es la C. Los datos son más dudosos ante la modalidad de aplicación C.

De otro lado, las covariaciones entre diversas formas de aplicación equivalentes nos informan de que nos hallamos ante un instrumento con las suficientes garantías.

Finalmente, los diversos trabajos acerca de la validez en los que se intenta evidenciar la capacidad discriminativa no dejaron lugar a dudas en cuanto a su alta eficacia.

Administración

Es posible encontrar cuatro modalidades:

- Forma A: es la más usual. Se indica al evaluado que se le van a mostrar una serie de dibujos, que deberá observar cada uno de ellos durante un tiempo (diez segundos) y que pasado éste deberá reproducirlos.
- Forma B: similar al caso anterior salvo que la exposición es de cinco segundos.
- Forma C: en esta ocasión la tarea es de copia.
- Forma D: consiste en mostrar cada lámina durante diez segundos, pasados los cuales se oculta y se deja transcurrir un lapso de 15 segundos antes de permitir que el examinado reproduzca lo que ha visto.

Corrección

La reproducción a estudiar debe ser considerada correcta (1) o incorrecta (0), no existiendo posibilidades intermedias. Lo que se valora es la pericia para retener impresiones visuales; por ello basta un pequeño error para calificar la ejecución con 0.

La corrección se realiza en base a los «errores» y a las «reproducciones correctas». Los tipos de errores a contemplar son:

1. Omisiones y adiciones

Son olvidos del material estimular original y/o añadiduras no contempladas en dicho material.

Los códigos a utilizar son:

- M: Sólo hay una figura en la lámina y no se la reproduce.
- MD, MD!, MI y MI!: Se omiten las formas mayores derechas (D) o izquierdas (I) y se deja el hueco correspondiente o no (en este último caso se añade el signo de admiración).
- «Ad»: Representa una añadidura de algún elemento no contemplado en los modelos de trabajo.

2. Distorsiones

Aberraciones o cambios de las imágenes originales. Dos signos representan este error:

- «S»: Es una simple sustitución de alguna/s de la/s figura/s, únicas (SM), mayores derecha, izquierda y periférica/s derecha o izquierda (SMD, SMI, SPD, SPI).
- «E»: Contempla errores que no sean identificables con rotaciones y/o reemplazos. Las posibilidades también son diversas: EM, EMD, EMI, EMC; EPI y EPD.

3. Perseveraciones

Ante un olvido el cerebro tiende a una compensación mediante el recuerdo de alguno de los estímulos que acaba de percibir (habitualmente en la lámina anterior); se trata de una perseveración. Se identifica a través del código «Per», el cual irá seguido de la localización física del error: Per M, Per MD, Per MI, Per PD, Per PI.

4. Rotaciones

Hay varios tipos de giros en el espacio en base a los grados del arco (180°, 90° y 45°), en distinto plano —se la denomina «rotación en espejo» (Esp)— y en consideración de la base (cuando la figura descansa en un ángulo y se la reproduce asentada en un lado, LM). Asimismo, hay que considerar la localización de la figura que se trate, pues puede ser única, mayor derecha, izquierda y periférica derecha o izquierda. De esta manera, por ejemplo, nos hallaríamos ante 90° MD, 90° MI, es decir, una figura mayor derecha o izquierda que se ha rotado 90° en el mismo plano.

5. Desplazamientos

Se trata de movimientos hacia arriba («Ar») o hacia abajo («Ab»), derecha o izquierda de periféricas («Des») y mayores («Inv») y superposiciones («Sup») en relación al lugar que ocupe la figura en cuestión en la lámina-estímulo y en relación al resto de figuras que puede haber en la citada lámina.

6. Errores de tamaño

Se juega con las proporciones que hay entre las diversas formas geométricas que conforman la gestalt de la lámina. Las opciones a valorar son el caso en el que una de las figuras mayores sea un 3/5 menor que su pareja (TMI o TMD) o que la correspondiente periférica sea 3/5 veces superior a alguna de las figuras mayores (TPD o TPI).

Se ha establecido un sistema de incompatibilidades de errores (dado que en algunas ocasiones es viable una calificación conjunta). A modo de ejemplo, ante la alternativa de una rotación o una distorsión predomina la primera sobre la segunda.

Una vez determinados los errores y los aciertos, es preciso recurrir a unas tablas en las que en virtud de la edad de la persona evaluada y su cociente intelectual (CI) se estipula cuál es el número de reproducciones correctas y equivocaciones esperadas. En la medida en la que mayor sea la diferencia (en positivo para las equivocaciones y en negativo para las ejecuciones correctas), mayor es la probabilidad de que el individuo muestre una alteración o menoscabo de orden cognitivo.

Las tablas al uso para esta última operación se basan en resultados norteamericanos, careciendo hasta el presente de información española.

Ejemplo de informe

Se fundamenta en la discrepancia entre lo esperado y lo alcanzando en realidad, pudiendo ser 2, 3 y 4 o más puntos (en reproducciones correctas), según lo cual se dictamina la existencia de un «aviso», «sugerencia» o «clara indicación» de la presencia de un deterioro cognoscitivo.

Cuando nos encontramos ante diferencias de 3, 4 y 5 o más puntos (en el caso de errores), cabe la posibilidad de un «aviso», «sugerencia» o «clara indicación» de menoscabo.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

-
- De la Cruz, M. V. y Cordero, A. (1999). *Test de Retención Visual de Benton (TRVB)* (4.^a ed.), Madrid: TEA.
- Manzano, J. P. (1988). *Una contribución al proceso de discriminación del daño cerebral a través del TRVB*, Sevilla: tesis de licenciatura inédita.
- Poitrenaud, J. y Barrere, H. (1973). Valeur de l'examen psychometrique dans le pronostique de l'affaiblissement intellectuel chez le subject agé, *Rev. Psychol. Appl.*, 23, 185-196.
- Sivan, A. B. (1991). *Benton Visual Retention Test Fifth Edition*, San Antonio, Tx: Psychological Corporation.